

Hidroterapia y medicina popular vasca en el siglo XVIII

ANGEL GOICOETXEA MARCAIDA

El empleo del agua como materia terapéutica se remonta a los mismos orígenes de la medicina. Este líquido, tan abundante en la naturaleza, se halla presente en los rituales más antiguos, así como en las prácticas médicas, tanto empíricas como creenciales, de casi todas las culturas.

Con respecto a Navarra y al País Vasco en general, son más bien pobres las noticias que poseemos de su utilización en etapas anteriores al siglo XVIII, aunque las investigaciones de campo practicadas en la época actual nos permiten suponer su uso, pero no tenemos testimonios escritos o éstos son relativamente pobres cuando tratamos de remontarnos en el tiempo.

Nosotros hemos querido traer aquí aquellos testimonios del pasado —un pasado relativamente próximo en relación a la trayectoria cultural del pueblo vasco— que hacen referencia a una de las más antiguas actividades del ser humano, como es el quehacer curativo. Y para ello nada mejor que indagar en los textos del siglo XVIII, período en el que el uso terapéutico del agua adquiere carta de naturaleza. Puede decirse que es con la Ilustración cuando la hidroterapia se implanta con carácter oficial dentro del conjunto de las técnicas terapéuticas de esa época, si bien su empleo venía de muy atrás, formando parte de los hábitos culturales más refinados de los distintos períodos históricos.

A pesar de ello, todavía en muchos de los escritos del siglo XVIII se advina el origen popular de la aplicación del agua en la práctica médica. Muy a menudo las fuentes y manantiales aparecen vinculados a alguna ermita o santuario, de tal manera que no sabemos dónde termina la medicina creencial y dónde comienzan las prácticas curativas empíricas. Es una situación que nos habla de los orígenes mágicos y creenciales de una gran parte de la medicina, así como de los rituales que acompañaban al acto terapéutico, ampliamente analizados por Jose María Satrústegui en su estudio sobre los

cantos rituales del agua, "Urtararats" o "Agua nueva", de la media noche de Año Viejo, "Urtezar", conservados en la Barranca de Navarra.

En relación con la hidroterapia es el *Diccionario Histórico Geográfico del País Vasco* publicado por la Real Academia de la Historia en 1802, una de las fuentes más ricas de datos sobre el particular con respecto al tema que aquí tratamos, siendo, quizás, esta obra uno de los proyectos más ambiciosos llevados a cabo durante el siglo XVIII¹. En la elaboración del mismo: redacción de noticias y cédulas, aportación de manuscritos, elaboración de memorias, etc. encontramos personas vinculadas a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Su director, el ministro Rodríguez Campomanes, que era miembro de la Bascongada, recabó la colaboración de gentes de la más diversa condición y valía, algunos pertenecientes a la Bascongada². En este grupo de personas se encuentran el diputado por Guipúzcoa, D. Manuel de Aguirre, el Corregidor del Señorío de Vizcaya, D. Joaquín Colón de Larreategui, el obispo de Tudela, D. Francisco Ramón de Larumbe, el sacerdote Prestamero, el amigo de Pañafloreda, D. Pedro Jacinto de Alava, etc.³.

A su lado, en la misma tarea, aparecen figuras tan representativas como D. Juan Manuel de Iturriza, D. Bernabé de Egaña, D. Bartolomé Olaechea, Fernández Campomanes y muchos otros. Algunos hombres de la Bascongada aparecen igualmente en la Junta de 1797 que decidió las normas que habían de configurar la formación del *Diccionario*, entre ellos los académicos D. Miguel de Manuel y Rodríguez, bibliotecario de San Isidro el Real de Madrid, el padre D. Joaquín Traggia y el naturalista D. José Cornide Saavedra.

A finales del XVIII, en 1799, la parte más adelantada del *Diccionario* era precisamente la relativa al País Vasco, lo cual da idea del esfuerzo realizado por este grupo de personalidades. La obra, con todas sus limitaciones —no olvidemos la polémica que despertó la forma de enfocar el tema foral y la lengua vasca por parte de Traggia, hasta el punto de merecer la réplica de D. Pedro Pablo de Astarloa—⁴ es sin duda alguna un buen punto de referencia para el estudio del agua como materia terapéutica en la medicina vasca del siglo XVIII, junto a las aportaciones que nos hacen en sus escritos los botánicos D. Xavier de Arizaga⁵, D. Pedro de Elexalde y D. José Boneta, los escritores D. José Joaquín de Landazuri⁶, D. Manuel de Larramendi⁷, D.

1. *Diccionario histórico geográfico del País Vasco*; Madrid, 1802. Edición La Gran Enciclopedia Vasca. Facsímil, 5 volúmenes; Bilbao, 1980.

2. CAPEL, H., "Los diccionarios geográficos de la Ilustración Española", *Geo-Crítica*, n.º 31, 1981, p. 25.

3. *Catálogo general de los individuos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1765-1793)*. *Índice de personas, materias y lugares de los Extractos (1771-1793)*; San Sebastián, 1985.

4. ASTARLOA, P. P., *Apología de la Lengua Vascongada o ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen, en respuesta a los reparos propuestos en el Diccionario Geográfico Histórico de España*; Madrid 1803.

5. ARIZAGA DE X., *Itinerarios botánicos*; Vitoria, 1914.

6. LANDAZURI DE J., *Obras históricas sobre la provinvia de Alava*, 4 volúmenes; Vitoria, 1976.

7. LARRAMENDI DE, M., *Corografía*; San Sebastián, 1969.

Jose Ignacio Gamón y el padre Echeverría⁸, todos ellos pertenecientes también al siglo XVIII, y muchas veces ausentes en las listas bibliográficas que con afanes de investigación vienen publicándose entre nosotros.

En el presente trabajo se intenta, entre otras cosas, clasificar las distintas fuentes minerales de acuerdo con las propiedades curativas que se atribuye a las mismas. Por otro lado, cuando esto no es posible, se las agrupa según las características físico-químicas que los estudios de la época les asignaban. Si cualquier intento de clasificación ya en sí mismo suele resultar problemático, se acrecienta aquí por la ambigüedad manifiesta de algunas de ellas como remedio terapéutico, siendo múltiples sus aplicaciones.

MAL DE IJADA

Era conocido con este nombre, del latín *ilia*, *ilium*, bajo vientre, el dolor localizado entre las costillas falsas y la cadera. Otro nombre dado a la zona era el de hipocondrio. Por extensión se aplicaba al término hipocondría e hipocondríaco a las personas afectadas por este tipo de manifestaciones, asociadas en algún caso a estados que conllevan cierto grado de depresión y melancolía.

Azcoitia (Guipúzcoa), “villa de la provincia de Guipúzcoa... Además de otras muchas fuentes de que abunda esta villa, hay dos medicinales, la una sulfúrea en la playa de Larramendi, muy provechosa para las enfermedades de piedra e ijada, cuyo análisis puede verse en los extractos de la sociedad vascongada de los años 1773 y 1774; la otra ferrugínea junto a la ferrería de Jausoro”.

Larraga (Navarra), “villa de la merindad de Olite, arciprestazgo de la Ribera... En la parte del este a distancia de una legua hay una fuente de agua medicinal que produce admirables efectos en las enfermedades y dolores de ijada”.

Oyarzun (Guipúzcoa), “villa cabeza del valle de su nombre... Merece memoria particular la fuente de Urdaide en sitio propio de la casa de este nombre, a medio cuarto de legua del pueblo, por ser medicinal y de especial uso en el dolor de ijada y mal de piedra”.

Salinillas de Buradón (Alava), “villa de señorío que forma por sí sola la hermandad del mismo nombre... En las inmediaciones de la villa se hallan varias fuentes de excelente calidad; entre éstas sobresale la que nace 300 pasos de ella, y sirve no sólo para el uso común, sino también para regar las huertas y heredades, y otra de agua mineral muy cristalina, pero de mal gusto, la qual tiene especial virtud contra el mal de ijada, como se ha visto por experiencia en muchos casos”.

Usún (Navarra), “lugar del valle Romanzado... En las inmediaciones de esta basílica hay una fuente, cuyas aguas son muy saludables para las enfermedades de hipocondria, herpes y dolor de ijada”.

8. GOICOETXEA MARCAIDA, A., *La botánica y los naturalistas en la Ilustración vasca*, p. 84; San Sebastián, 1990.

ENFERMEDADES CUTANEAS

Con mucha frecuencia las propiedades terapéuticas de una determinada fuente no se limitan de forma selectiva a un tipo único de dolencia, sino que su acción beneficiosa se extiende a otras enfermedades, como ocurre con la fuente de Usún (Navarra), citada anteriormente y a la que se atribuyen variadas propiedades.

Más específicas eran las cualidades asignadas a los manantiales de Hernio, en Guipúzcoa e Iragui, en Navarra, ambos situados en las proximidades de ermitas. La medicina empírica aparece así íntimamente relacionada con la medicina creencial, de profunda raíz popular.

Hernio (Guipúzcoa), “monte elevado de la provincia de Guipúzcoa, en jurisdicción de las villas de Albistur y Asteasu... Cerca de su cima hay una ermita con la advocación de S. Juan de Hernio, y una venta, y baxo de ella brota una fuente del mismo nombre, conocida también con el nombre de Iturrioz, que quiere decir fuente fría, la qual está reputada por muy provechosa en varias enfermedades, señaladamente en las cutáneas”.

Iragui (Navarra), “lugar del valle de Esteribar... A distancia de una legua por la banda del norte hay una ermita llamada del Santo Cristo de Burdindogui, cuya festividad se celebra el día 14 de septiembre con mucho concurso. Contigua a esta ermita se halla una fuente, cuyas aguas son muy eficaces contra la sarna”.

ENFERMEDADES REUMATICAS. RAQUITISMO.

Se citan fuentes en distintos puntos de la geografía vasca, algunas de las cuales serán origen de la creación de balnearios, como el de Molinar de Carranza.

Carranza (Vizcaya), “valle de las encartaciones de Vizcaya.. En medio de la corriente y junto a un sitio llamado Molinar, se descubrieron el año de 1798 unas aguas termales, que, según análisis hecho por D. Pedro Gutiérrez Bueno, contienen en 16 onzas 22 granos de muriate calcáreo y 9 de sulfato de cal, siendo muy a propósito para la raquitis, obstrucciones y otras dolencias. Se ha apartado la madre del río, y se ha levantado el agua de la fuente lo bastante para surtir a dos baños que se han construido, uno para hombres y otro para mujeres, con una pieza en cada uno para vestirse y desnudarse”.

Lantarón (Alava), “en lo antigua villa y fortaleza considerable de la provincia de Alava, en los confines de ésta con Castilla... Hoy es un despoblado, sobre el qual existe en la altura mencionada una ermita con el título de S. Martín de Lantarón, y en él hay una fuente mineral de mucho uso contra los reumatismos, dolor de estómago, mal de piedra y otros”.

Leaburu (Guipúzcoa), “lugar del partido y jurisdicción de Tolosa... Tiene minerales de yeso y toba, y en la casa llamada Gurriaga una fuente de agua fría vitriólico-marcial que produce buenos efectos en las obstrucciones de las vísceras, cachexias, reumas crónicos y calculosos”.

LAXANTES Y DIURETICOS

Constituye un grupo de manantiales, relativamente numeroso, con amplia representación en Navarra con respecto al resto de los territorios estudiados.

Artomañá (Alava), “lugar de señorío del valle y hermandad de Arrastaria... Hacia el sur del pueblo nace en sus montes, entre otras, una fuente mineral, que es laxante, y forma el arroyo que pasa por el lugar”.

Berute (Navarra), “lugar del valle de Basaburúa mayor... De poco tiempo a esta parte se han descubierto dentro del pueblo 2 manantiales, el uno purga suavemente, y el otro conforta a los que usaron de la primera agua, y sirve a los que adolecen de hipocondria”.

Cárcar (Navarra), “villa del condado de Lerín... A la media milla en el cerro del norte, en sitio muy escabroso, sudan las peñas una agua mineral de virtud purgante y diurética, de que se hace uso con buenos efectos: esta fuente y las aguas de otros manantiales van al Ega”.

Falces (Navarra), “villa de señorío de la merindad de Olite... Tiene montes propios, y en ellos una fuente mineral llamada de Calchetas, cuyas aguas producen buenos efectos en la enfermedades de la orina”.

Isasondo (Guipúzcoa), “villa de la unión de Oria... A media legua corta de la villa hay una fuente mineral que produce muy buenos efectos en varios accidentes, en especial en dolores nefríticos”.

Lodosa (Navarra), “villa del 3^{er} partido de la merindad de Estella... A distancia de unos 20 pasos hay un fuente de aguas minerales llamada Calderín, cuyo análisis hizo en 1782 el licenciado D. Antonio Ramírez de orden del Consejo de Navarra, y los principios de sus aguas son sal térrea alcalina y vitriolo volátil marcial: sirve poderosamente contra las obstrucciones y dolores nefríticos, y el concurso de enfermos acredita su eficacia”.

OBSTRUCCIONES

Término un tanto vago y confuso que comprende, en general, diversos trastornos del aparato digestivo. Algunas de las aguas con propiedades laxantes, citadas en el párrafo anterior, podían tener cabida también aquí. Este confusionismo es característico, por otro lado, de la medicina y de la materia terapéutica de la época que estudiamos.

Arechavaleta (Alava), “lugar de la hermandad de Vitoria... Hay una fuente llamada del pesebre de muy buenos efectos en las obstrucciones”.

Cestona (Guipúzcoa), “villa del partido de su nombre... A la orilla del río Urola y como a tres tiros de fusil sobre el pueblo, hay 2 fuentes termales muy acreditadas para obstrucciones y casi todo género de dolencias”.

Górriz (Navarra), “lugar del valle de Lónguida... A un cuarto de legua hay 2 fuentes minerales, la una vitriólico-marcial, que produce buenos efectos en las enfermedades de obstrucciones, y la otra sulfúrea, que es a propósito para dulcificar la sangre”.

Leiza (Navarra), “villa del valle de Basaburúa menor... Su término es de 4 leguas, y abunda tanto en aguas, que apenas hay alguno de los 100 caseríos

dispersos en su jurisdicción que no tenga fuente particular. Una de éstas, próxima a una mina de hierro, es de gusto amaricante, y se usa con buen efecto contra obstrucciones”.

Lerín (Navarra), “condado del 3.^{er} partido de la merindad de Estella... También se benefició antiguamente un pozo manantial de sal muy buena que hay en los términos del pueblo. A pocos pies de distancia de este pozo hay otro de agua medicinal, que según el análisis consta de mucho azufre y es útil y eficaz para corregir las obstrucciones”.

Cascante (Navarra), “ciudad separada de la merindad de Tudela... A distancia de 50 pasos de la ciudad, junto al convento de religiosos de S. Francisco de Paula, hay una fuente que dará de agua el diámetro de una pulgada, y se llama fuente del Matador. Noticioso D. José Ximénez Diago, a cuya diligencia y esmero se deben las memorias para formar el de este artículo de Cascante su patria, de que una heredad que está sobre la fuente se llama de tiempo inmemorial la fila del baño, animado de un celo verdaderamente patriótico y digno de imitación, suplicó al Dr. D. Manuel Gil, médico honorario de los reales ejércitos, y uno de los titulares de la ciudad, hiciese análisis de estas aguas, el qual se prestó con la mejor voluntad a tan justa y benéfica solicitud, y en su consecuencia y practicado el análisis, formó una breve memoria, cuyo resultado es que las aguas de la referida fuente son minerales simplicísimas, y que sus principios constitutivos son sales neutras con base de tierra absorbente la calcaria alcalina, y un ácido muriático oxigenado. Sus efectos han sido maravillosos en las obstrucciones de las entrañas de la cavidad natural, como la ha acreditado la experiencia en varios enfermos, a quienes se les suministró esta agua a breves días de haber hecho su análisis”.

Olite (Navarra), “ciudad cabeza de la merindad de su nombre... En las márgenes de este soto hay 4 hermosas fuentes en un sitio poblado de árboles; la una de ellas tiene 12 caños, otra 6, otra 2 con su gran lavadero de invierno y la otra, llamada del Chorrón, aunque sólo es de un caño, produce buenos efectos en las enfermedades de obstrucciones”.

Sondica (Vizcaya), “anteiglesia de la merindad de Uribe... Tiene una ferrería, 4 molinos de agua y uno de viento, y 4 fuentes minerales, una en el barrio de Ugalde, otra en el de Aresti, otra junto al molino de Zangroniz y otro en Izarza, siendo esta última muy recomendada de los médicos para curar obstrucciones y otras enfermedades”.

Tolosa (Guipúzcoa), “partido de la provincia de Guipúzcoa... No son de omitir las aguas minerales vitriólico-marciales de Leaburu, de que hacen uso los enfermos de todos los pueblos circunvecinos con feliz éxito en las obstrucciones, cachexias, reumas y otros afectos”.

AGUAS MEDICINALES, SIN ESPECIFICAR UNA PROPIEDAD CURATIVA DETERMINADA.

Constituye un grupo numeroso de fuentes minerales a las que se atribuye cualidades terapéuticas en general, pero sin especificar una o unas especiales. En muchas de ellas se adivina el carácter común de su utilización, en relación con la medicina popular de la época, a veces en conexión con alguna advocación o ermita.

Arre (Navarra), “lugar de señorío del valle de Ezcabarte... Tiene un monte robledal al sur y de la otra banda del río al este una fuente de agua, tan delicada y de tan buenos efectos, que puede pasar por medicinal, aunque no se ha hecho su análisis”.

Ezquioga (Guipúzcoa), “villa de la unión de santa Cruz de Arguisano... En el término [hay] muchas fuentes de agua saludable”.

Gauteguiz de Arteaga (Vizcaya), “anteiglesia de la merindad de Busturia... Tiene varias canteras de jaspe morado y buenas fuentes, una de las cuales, llamada de Chivichoria, es mineral muy saludable”.

Isaba (Navarra), “villa del valle del Roncal... En uno de los términos llamado Mincheta nace un regato que se introduce en el río de Uztárroz. En el mismo paraje hay una fuente medicinal, de cuyos buenos efectos en bebida y baño habla el doctor Limón Montero en su *Espejo de las aguas medicinales de España*”.

Lagrán (Alava), “villa de señorío de la hermandad de Tierras del Conde... Son muchas y varias sus fuentes de agua cristalina y saludable: las más abundantes son conocidas con los nombres vascongados de Sagarrota, Alturri, Turiquiana, Langaniturri, Urracharti e Iturrigorria”.

Lanz (Navarra), “villa separada en el valle y arciprestazgo de Anue... Cerca de la villa hay una fuente de agua muy delgada y espirituosa”.

Latasa (Navarra), “lugar del valle de Imoz... Hay en su término una fuente recién descubierta, que por el gusto de sus aguas parece ser de la misma calidad medicinal que la de Zarauz, aunque no se ha hecho el análisis conveniente”.

Leoz (Navarra), “lugar del valle y arciprestazgo de Orba... A distancia de un cuarto de legua del pueblo hay una fuente que llaman de las tercianas por los buenos efectos que produce en los que las padecen”.

Leyre (Navarra), “célebre monasterio cisterciense de la advocación de S. Salvador... En el monte de S. Viril, en el cual permanecen vestigios de una ermita, hay una fuente llamada de aquel santo”.

Miravalles (Vizcaya), “villa del señorío de Vizcaya... Hállanse en su territorio muchas fuentes, de las cuales algunas son medicinales”.

Oquendo (Alava), “valle de señorío de la hermandad de Ayala... También hay muchas fuentes minerales, saludables en varios casos”.

Oroz u Orozbetelu (Navarra), “lugar del valle de Arce... Por medio del pueblo pasa un arroyo, al qual se le junta otro de agua mineral que produce buenos efectos en varias enfermedades”.

Rocaforte (Navarra), “villa del valle y arciprestazgo de Aibar... Hay un convento de religiosos franciscanos, y en él un oratorio llamado de S. Bartolomé, cuya sacristía se dice ocupar el lugar donde S. Francisco de Asís hizo su primera mansión en España. En su huerto hay un moral que el vulgo cree ser el báculo del mismo santo, que habiéndolo fijado en una peña floreció. De sus hojas, así como del agua de una fuente que está contigua, usan los naturales del país en sus enfermedades, y cuentan, como es costumbre, varios milagros”.

Uxué (Navarra), “villa de la merindad de Olite... En el término llamado Lezcayru hay una fuente que produce buenos efectos en varias enfermedades”.

Villaro (Vizcaya), “villa del señorío de Vizcaya... Tiene 4 fuentes de las cuales una es medicinal, y montes bastante poblados de hayas, robles, castaños y encinas”.

Dentro del espíritu racionalista que define una buena parte del siglo XVIII se pueden encuadrar los primeros ensayos analíticos que se llevan a cabo en buen número de fuentes minerales. Con toda la simplicidad que revelan los nombres y términos empleados para describir algunas de las características de las aguas, representa un intento por encontrar una explicación racional de la capacidad terapéutica que el conocimiento popular había descubierto o atribuido a algunas de ellas. Algunos de los adjetivos con el que se las califica: vitriólicas, marciales, etc., suenan en nuestros oídos con resabios de alquimia. Más actualizados son los términos de ferruginosas, sulfúreas, termales, etc., que a menudo aparecen en la descripción de las mismas en su afán por racionalizar las prácticas hidroterápicas.

AGUAS SULFUREAS

Son fuentes ricas en azufre o compuestos sulfurados que dan a las aguas que los contienen unos caracteres organolépticos bien definidos y fáciles de apreciar, sin necesidad de utilizar métodos analíticos complejos.

Aberásturi (Alava), “lugar de la hermandad de Vitoria... Hay 2 ermitas, una dentro del pueblo y otra a un cuarto de legua en el término de Uriarte; y una fuente mineral que parece sulfúrea, y se dice que obra algunas curas maravillosas”.

Aramayona (Alava), “valle y hermandad de la cuadrilla de Laguardia... De varios manantiales y regatas de aguas dulces, ferruginosas y sulfúreas que nacen de ellos [montes] se forman tres pequeños ríos, que corren a Vizcaya, Alava y Guipúzcoa”.

Cegama (Guipúzcoa), “villa de la provincia de Guipúzcoa, obispado de Pamplona... Tiene dos fuentes de agua dulce llamadas Ibarreta y Ormapea; al pie de las montañas otras muchas de ricas y saludables aguas, entre las cuales es muy notable por su extraordinaria abundancia la que nace en el mencionado sitio de Iturbeguieta; en la montaña o peña de Aizcorri las hay sulfúreas y saladas, y en los de Alzania, en que tiene la villa comunidad con otros pueblos”.

Escoriaza (Guipúzcoa), “villa del valle real de Léniz... Tiene varias fuentes de agua dulce, minerales, sulfúreas y vitrioladas”.

Foronda (Alava), “lugar de señorío de la hermandad de Badayoz... Tiene una fuente tan abundante que sus aguas claras y cristalinas son suficientes para hacer andar todo el año a un molino, y otra de agua sulfúrea en su monte encinal a distancia de 3 cuartos de legua”.

Garai (Vizcaya), “anteiglesia de la merindad de Durango... Junto a la casa de Arroitanecua, que es de esta 2.^a parroquia, hay una fuente de agua sulfúrea”.

Mondragón (Guipúzcoa), “villa de la provincia de Guipúzcoa, arcipresazgo de Léniz... Tiene abundantes fuentes de agua dulce, y en sus inmediaciones algunas minerales, entre las cuales se distingue la sulfúrea en la

anteiglesia de santa Agueda de Guesalibar, a media legua de distancia de la villa, donde acuden frecuentemente los enfermos; y otras vitrioladas como las del convento de S. Francisco”.

AGUAS TERMALES

Además de la característica de la temperatura, que como su nombre indica las define, es frecuente encontrarnos, en la descripción de las mismas, otros caracteres, contribuyendo con ello a ampliar el conocimiento de las aguas en cuestión.

Belascoáin (Navarra), “lugar del valle de Echauri... Son célebres sus aguas minerales y termales que abundan en vitriolo y hierro: están en la banda del norte del río, y las frecuentan mucho no sólo los del país, sino los de Castilla y Aragón”.

Betelu (Navarra), “villa separada del valle de Araiz... Los 19 manantiales de su término forman 3 arroyos que se unen al río Azpíroz. Hay 3 fuentes más, una de agua caliente, otra de sulfúrea y la tercera abundante en vitriolo”.

Elgóibar (Guipúzcoa), “villa de la provincia de Guipúzcoa, obispado de Pamplona... Hay en él varias fuentes algo distantes de la población; la principal es la de la casería de Aróstegui en el valle de S. Lorenzo, que dista un tercio de legua, y son minerales las llamadas de Cascante, Olazarraga y sobre todo la de Alzola que es caliente”.

Fitero (Navarra), “villa abadença de la merindad de Tudela... A 3 cuartos de legua de distancia del pueblo en los confines de Castilla por el norte y sur, en un monte que llaman la Peña del baño, nacen las acreditadas aguas termales de Fitero, llamadas antiguamente baños de Turugen, como resultado de una donación hecha por el emperador D. Alonso en 1146 al monasterio de una serna que dice estaba situada sobre los baños de Turugen. De estas aguas hizo análisis D. Antonio Ramírez, que publicó en Pamplona en el año 1768, y en su disertación habla de las virtudes de dichas aguas. Su uso es en baños y bebida, y aunque al entrar en ellos parece insufrible el calor que se recibe, a breve rato se sufre sin molestia”.

Ibero (Navarra), “lugar de la cendea de Olza... Tiene una fuente medicinal muy clara y caliente, que se usa con buen efecto en varias dolencias: es muy particular el fenómeno que se nota en sus aguas, que salen turbias o claras según está empañada o serena la atmósfera de Sarvil, sin que se alteren por las variaciones del ayre o río inmediato”.

Jemein o Semein (Vizcaya), “anteiglesia de la merindad de Marquina... Toda la anteiglesia abunda de aguas ferruginosas, entre las cuales se distingue la de una fuente que se halla en tierras de la casa solar de Barroeta. Otra fuente hay llamada de Uberoaga, es decir de agua caliente o termal. Su agua en efecto está siempre tibia y la nieve que cae de su circunferencia se derrite antes que las demás”.

Murélaga (Vizcaya), “anteiglesia de la merindad de Busturia... Entre las varias fuentes de excelentes aguas que hay en el término de esta anteiglesia se distingue la llamada de Tellería, mineral sulfúrea termal, descubierta por

D. Juan de Altamira, individuo de la real academia médica matritense en 1743, a la qual concurren de continuo muchos enfermos”.

FUENTES FERRUGINOSAS

En contra de lo que pudiera parecernos a primera vista no son precisamente las más numerosas. Con frecuencia hallamos el término de marciales al referirse a ellas. Este nombre se utilizaba, sobre todo en la farmacopea antigua, refiriéndose a las sustancias medicamentosas en cuya composición entraba el hierro.

Arbácegui (Vizcaya), “anteiglesia de la merindad de Busturia... Abunda de pastos y fuentes, de las cuales las llamadas de Urueta y Uribai son minerales vitriólicas marciales”.

Elosu (Alava), “lugar de la hermandad de Villarreal de Alava... Tiene además una ermita con el título de S. Prudencio, y en su término una fuente de agua marcial”.

Léniz (Guipúzcoa), “valle real de la provincia de Guipúzcoa. En toda la jurisdicción hay multitud y variedad de fuentes dulces, minerales, ferruginosas, sulfúreas y vitrioladas”.

Marín (Guipúzcoa), “anteiglesia del valle real de Léniz... Las muchas fuentes minerales ferruginosas que nacen en ellos [montes] forman un pequeño río que pasa por el fondo y centro de este territorio”.

Murua (Alava), “lugar del señorío de la hermandad de Cigoitia... Báñale por el este un riachuelo que nace en su monte torconal, y en el de Manurga de varias fuentes minerales de fierro”.

MANANTIALES SALINOS

Ricos en aguas cloruradas sódicas, su principal utilización radicaba en ser fuente de obtención de sal común, siendo accesorio el empleo en medicina.

Guesálaz (Navarra), “valle del partido de la merindad de Estella... Llámase Guesálaz, corrupto de Gazala, por el río salado que corre de norte a sur. Danle origen innumerables fuente-cillas y manantiales de agua salada que nacen en el término de Salinas”.

Salinas de Añana (Alava), “villa de la hermandad del mismo nombre... Las fuentes y manantiales de sal, que a corta distancia de la villa brotan con la mayor abundancia, le dieron el nombre de Salinas, y el de Añana un pequeño río así llamado, que formándose en aquellas fuentes, corre por cerca de ellas, y dirigiendo su curso de este a oeste, entra en el Omecillo”.

Salinas (Guipúzcoa), “villa de la provincia de Guipúzcoa... En el referido barrio de Dorlas, que dista un tiro de fusil de la villa, hay una copiosa fuente de agua salobre que se distribuye por conductos a las casas, en las cuales se fabrica la sal a puro fuego en dos calderas de fierro que tiene cada una, y para coagularla usan de la linaza, y en el espacio de quatro horas se sacarán como unas 2 arrobas, y en cada año unas 8512 fanegas, porque cada dorla o fábrica sólo trabaja 24 medias semanas, según lo dispuesto en las ordenanzas que

gobiernan dichas casas, siendo ésta la ocupación de las mujeres. Por esta fábrica se llama la villa en vascuence *Gatzaga*, que en castellano se llama Salinas”. Más adelante se dice: “Toda la jurisdicción abunda de fuentes de agua dulce y minerales ferruginosas”.

AGUAS ACIDULAS

Recibían este nombre aquellas aguas de sabor ligeramente ácido, como consecuencia de la disolución en las mismas de ácido carbónico libre, recordándonos a lo que hoy conocemos como aguas gasificadas.

Aribe (Navarra), “lugar del valle de Aézcoa... Tiene un fuente de aguas minerales acidulas”.

Esain (Navarra), “lugar del valle y arciprestazgo de Anue... En medio del pueblo hay una fuente copiosa que mira al sur, y otra a la banda de este, ambas tan puras y espirituosas, que los naturales las colocan en la clase de acidulas y minerales”.

FUENTES MINERALES

Muchas de las descripciones se caracterizan por la pobreza de referencias respecto a las propiedades y características de las aguas, englobándolas en el término de aguas minerales, de claro contenido medicinal.

Azpeitia (Guipúzcoa), “villa de la provincia de Guipúzcoa... También hay seis fuentes para abasto del vecindario, sin contar las muchas que se hallan en los caseríos, y una mineral a distancia de media legua en el camino real que dirige a la villa de Cestona, cerca de la ferrería de Lasao”.

Berriatua (Vizcaya), “anteiglesia de la merindad de Busturia... Varias fuentes minerales entre las que se distingue la de Azcarza”.

Ceánuri (Vizcaya), “anteiglesia de la merindad de Arratia... Varios arroyos que baxando de las sierras de Gorbeya, Saldropo y Lecanda van juntos por Villaro a unirse con el río de Dima, hacen su terreno abundante en pastos, yerbas medicinales y arboledas: hay en él varias fuentes, entre ellas la de Ascarraga, que es mineral”.

Dima (Vizcaya), “anteiglesia de la merindad de Arratia... Varias fuentes minerales, entre ellas la de Ortuondo y la del barrio de Oba, cuyas aguas son de igual calidad que las de Aulestia, según los físicos”.

Eybar (Guipúzcoa), “villa de la provincia de Guipúzcoa, obispado de Calahorra... Nacen en el término de esta villa innumerables fuentes y 16 arroyos, los 5 principales son Macharca, Azitain, Zaturio, Urquizu y Ibbur, en los cuales hay 14 molinos, y sus aguas se introducen en el río Ega que pasa por la parte meridional de la población, y sigue su curso hasta incorporarse con el Deva en el sitio nombrado Malzaaga: en la orilla de aquel río hay una fuente mineral vitriolada”.

Fontellas (Navarra), “villa de señorío de la merindad de Tudela... Los términos de esta villa son muy fértiles por las muchas aguas de que abundan y se cogen en ellos todo tipo de frutos, hortalizas, cáñamo y lino. En los

mismos nace una copiosa fuente que se llamó en lo antiguo de Genizares, y hoy corrompidamente de Lizar”.

Ichaso (Guipúzcoa), “según Garibay *Ichaso Leorra*, es decir, mar seco, concejo de la alcaldía de Aleria... Hay muchas fuentes y arroyos: algunas de ellas son minerales”.

Ondárroa (Vizcaya), “villa del señorío de Vizcaya... Tiene bastantes montes y muy bien poblados de castaños y robles y una fuente de agua mineral”.

Curiosamente se alaban las aguas de un determinado río por la calidad de las sanguijuelas que se daban en él, de gran importancia en la medicina del pasado, donde las sangrías eran práctica habitual.

Arciniega (Alava), “pequeño río de la provincia de Alava... En cuyas aguas perenes se crían excelentes sanguijuelas”.

Otras veces son aplicaciones técnicas muy específicas del agua, al margen de la utilización terapéutica, las que se describen:

Tudela (Navarra), “ciudad cabeza de la merindad de su nombre... Las espaciosa calle de las Herrerías es llamada así por las muchas que en ella había, a lo cual contribuían las aguas del río Queyles que pasa inmediato, y son especiales para templar el hierro, cuya virtud celebran los escritores antiguos”.

Incluso en veterinaria o, mejor dicho, dentro del arte de la albeitería encontramos ejemplos del empleo del agua como remedio curativo:

Solchaga (Navarra), “lugar del valle y arciprestazgo de Orba... Tiene una fuente cuyas aguas son de especial virtud para cocer las legumbres y para curar algunas enfermedades del ganado mayor”.

Finalmente hay fuentes cuyo flujo se describe en función de los signos del zodiaco, o se les atribuye una relación premonitoria con los cambios meteorológicos.

Alegría (Guipúzcoa), “villa de la unión de Aizpurua... A la orilla del río Amézqueta y a distancia de un tiro de fusil del pueblo, está la fuente que sirve para el abasto común; otra hay en el sitio llamado Infermerrieca, que no mana desde la entrada del sol en el signo de libra hasta llegar al de aries”.

Oiquina (Guipúzcoa), “valle y lugar del partido de Zumaya... Junto al puente llamado Mancidor hay una fuente tan particular que mana solamente algunas veces al año sin orden ni regularidad, y suele dar agua abundante en las mayores sequías del estío, y escasearla o secarse en tiempo de las más copiosas lluvias de invierno”.

Saracho (Alava), “lugar de señorío de la hermandad de Ayala... Entre las muchas fuentes que se hallan en su término hay una a la mano izquierda del camino real, de quien dicen los naturales que anuncia las lluvias 24 horas antes que sucedan; pues aunque entonces el tiempo esté muy sereno y la fuente seca o con poca agua, la arroja en tales circunstancias muy clara y con abundancia”.

HIERBAS MEDICINALES

Junto con las aguas, las plantas constituyen, sin duda alguna, una gran parte de la materia terapéutica de la medicina, sobre todo en el período que aquí estamos estudiando, el siglo XVIII. Son escasas las menciones que el *Diccionario* hace de plantas concretas, echándose en falta la presencia de conocimientos botánicos por parte de los redactores del mismo. Con todo, el número de lugares que cita, y la frecuencia con que recoge la presencia de hierbas con capacidad curativa en esos sitios nos sirve como dato de la importancia de la botánica en el mundo social, desde el punto de vista medicinal, en el espacio geográfico que se describe.

Arrieta (Navarra), “lugar del valle de Arce... En el monte común con el lugar de Villanueva se crían muchos robles y hayas, yerbas medicinales y algunas poco comunes”.

Aya (Guipúzcoa), “universidad de la alcaldía de Sayaz... Abundan los montes de robles, hayas, castaños, nogales y cerezos, y no faltan en su suelo muchas plantas medicinales”.

Baquio (Vizcaya), “S. Pelayo, aldea de la villa de Bermeo... Su término abunda de montes de robles, encinas, madroños y otros arbustos, de exquisitos pastos, yerbas medicinales, mucha caza, minerales y algunas fuentes intermitentes”.

Beizama (Guipúzcoa), “universidad de la alcaldía de Sayaz... En los montes hay muchos robles, hayas, fresnos, castaños y nogales, buenos pastos y yerbas medicinales. A distancia de un cuarto de legua de la plaza, en medio de los caseríos de Amenalas y Osinalde, se halla una fuente mineral y 24 de agua dulce en todo el distrito de su jurisdicción”.

Gorbea o Gorbeya, “una de las más famosas y encumbradas montañas del país vascongado... En su cima y faldas es infinita la multitud y variedad de plantas y yerbas medicinales, y acuden a recogerlas los herbolarios y boticarios de la circunferencia: entre ellas es notable la grosella, cambronera negra, o ribos, que los franceses llamaron cassis, cuyas hojas huelen a pimienta, y dicen que son “útiles para curar la gota”.

Legazpia (Guipúzcoa), “villa de la provincia de Guipúzcoa... Los montes abundan de yerba para el ganado vacuno y lanar que se cría en ellos, y de plantas medicinales en el llamado Aizcorri”.

Munguía (Vizcaya), “villa del señorío de Vizcaya... Hay bosques de robles, encinas con algunos nogales, castaños, fresnos, alisos, sauces, acebo, lentiscos y otros arbustos, en que se hallan también varias plantas gramíneas y medicinales”.

Ochandiano (Vizcaya), “villa del señorío de Vizcaya... Tiene nevera, fuente mineral y hospital fundado en 1770”.

Oiz (Vizcaya), “sierra de las más elevadas del señorío de Vizcaya. El rigor de los fríos no permite en ella arboledas, pero abunda en pastos y yerbas medicinales, entre ellas la árnica, el betetro blanco y la sanícula montana”.

Oñate (Guipúzcoa), “villa de señorío, título del condado de su nombre... El monte Artia es el que más provee de leña, carbón y maderas de construcción urbana: producen bellos, ricos y abundantes pastos, gran copia de yerbas y flores medicinales: sola la Peña de Aloña presenta más de dos-

cientas especies conocidas de las oficinales clasificadas por Lineo, de las cuales se proveen muchas boticas del reyno; siendo entre ellas particulares los elévoros, especialmente el blanco, la paris, la árnica y la cicuta, cuyos extractos no cederán acaso en excelencia a los de otra cualquiera parte de Europa”.

Orozco (Vizcaya), “valle y merindad del señorío de Vizcaya... La variedad de figuras que forman sus picos y profundidades y la extraña situación de varias praderas hacen este sitio muy vistoso, recomendándole además una grande abundancia de plantas medicinales poco comunes, y la gran gruta de Sopelegor que está al mediodía”.

Peñacerrada (Alava), “villa de señorío en la hermandad de tierras del Conde... Hay muchas yerbas medicinales en sus extendidos montes de robles, hayas, abedules, álamos y de otras especies, siendo las más especiales el espinardo y la carlina. También una fuente de agua marcial a la salida del monte que llaman la isla”.

Salvatierra (Alava), “hermandad de la quadrilla de este nombre... abundan yerbas y plantas medicinales”.

Villanueva (Navarra), “lugar del valle de Arce... Tiene un monte común con el lugar de Arrieta muy poblado de robles y hayas que se aprovechan para la real armada. En él hay muchas yerbas medicinales”.

El examen por territorios históricos nos permite apreciar que es en Navarra donde se citan el mayor número de aguas minerales y fuentes medicinales, en total treinta y una. Le siguen Guipúzcoa con veinte, Alava con catorce y Vizcaya con doce.

Las fuente aparecen localizadas, casi siempre, en pequeños lugares de población y aldeas. Aunque el *Diccionario* no prestó un especial interés en reunir datos sobre la historia natural de estos territorios es, a pesar de ello, la obra que aporta mayor número de referencias sobre aguas medicinales, superando con creces a otras obras del XVIII, como los *Extractos* de la Bascongada o los escritos de Larramendi, Landazuri y otros, en los que este tema se trata muy de pasada.

Resumiendo, creo que todo ello puede tener interés para valorar la importancia alcanzada por el agua como materia terapéutica en la sociedad del siglo XVIII, tanto en Navarra como en los diferentes territorios del País Vasco.